

# EL LICEO Y EL COVENT GARDEN: PARALELISMOS Y DIVERGENCIAS



ENTRE EL GRAN TEATRO DEL LICEO DE BARCELONA Y EL COVENT GARDEN DE LONDRES EXISTEN PARECIDOS Y DIVERGENCIAS INTERESANTES. DESDE HACE POCOS AÑOS ESTOS TEATROS SE VAN ACERCANDO A TRAVÉS DEL INTERCAMBIO DE MONTAJES, ADEMÁS DE COMPARTIR EN SUS REPERTORIOS LAS GRANDES FIGURAS DE LA LÍRICA INTERNACIONAL.

MERVYN LANG LECTOR DE ESPAÑOL OF UNIVERSITY OF SOUTHFORK

**E**xisten parecidos interesantes entre el Liceo de Barcelona y el Teatro Real de la Ópera de Covent Garden, destacadísimo ambos entre los grandes teatros del mundo. Desde hace pocos años ambos teatros van acercándose a través del intercambio de montajes, además de compartir en sus repertorios las grandes figuras de la lírica, entre las que figuran, evidentemente, los primeros cantantes catalanes como Josep Carreras, Montserrat Caballé y Jaume Aragall. Realmente, en toda la historia del Covent Garden la contribución catalana nunca ha sido tan fuerte como en la actualidad, reforzada ya por la contratación de la famosa actriz catalana Núria Espert, que hace pocos meses consiguió un gran éxito con su montaje de *Madame Butterfly* en Escocia, y como productora de importantes montajes nuevos.

La fundación del Liceo coincide históricamente con la del actual Covent Garden, que se remonta a 1856. Del mismo modo como el Liceo ha contado con grandes empresarios, como Albert Benís (1892-1916), Joan Mestres (1916-1947), y Joan Antoni Pàmias (1947-1980), el Covent Garden fue administrado por grandes empresarios ingleses, como Frederick Gie, Augustus Harris y Henry Higgins. La designación de "teatro real" que mantiene actualmente el Covent Garden, tiene su perfecto reflejo en el nombre original del Coliseo de las Ramblas, que era Gran Teatro del Liceo de su Majestad Isabel II, aunque, evidentemente, la referencia real se descartó a partir de la revolución de 1868. En 1946, el Covent Garden se convirtió en entidad paraestatal y pasó a depender de la subvención gubernamental. En este sentido, la administración del Liceo, a partir de la creación del Consorcio en 1980, es hasta cierto punto parecida, ya que su funcionamiento depende hoy del soporte del municipio y del gobierno autónomo, además de los socios habituales. No obstante, la prolongada importancia de estos últimos en la administración del Liceo representa un claro punto de divergencia cuando se buscan comparaciones con el teatro homólogo inglés.

El Liceo comparte también con el Covent Garden una situación muy céntrica, cercana a famosos mercados de flores y legumbres —en Barcelona el mercado de la Boquería y en Londres el mercado

de verduras, llamado también Covent Garden (que significa "jardín del convento")—. Este aspecto pintoresco, por desgracia, lo perdió el Covent Garden, hace poco tiempo, cuando se trasladó el mercado de verduras al otro lado del río Támesis. Las naves y los espacios abiertos del mercado, en cambio, se han transformado en zonas peatonales con restaurantes y cafés que recuerdan las plazas mediterráneas y evocan el relajado ambiente de las Ramblas. Además, del mismo modo que en las Ramblas abundan bares y cafeterías, la zona del Covent Garden es famosa por sus típicos pubs.

Los problemas de espacio para los ensayos y los talleres afectan a ambos teatros. Se sabe que el Liceo está proyectando una gran ampliación en su parte trasera, hacia la calle de Sant Pau, al mismo tiempo que el Covent Garden es objeto de una controversia de encendidas pasiones porque se entrevé una ampliación de su base física y económica por medio de la reurbanización de todo el terreno que ocupa, y confiando posiblemente a un consorcio norteamericano el desarrollo de los solares de la zona, hecho que comportaría un funcionamiento esencialmente comercial a costa del rendimiento cultural, según afirman los que se oponen a tales planes.

El interior del Liceo está muy bien resuelto, y es admirado tanto por su éxito y su belleza arquitectónica como por su acústica. En un primer momento el Covent Garden fue muy parecido al Liceo, pero con el transcurso de los años ha ido alejándose de éste por lo que se refiere al ambiente de la sala. Mientras el Liceo ha sabido mantener los cuatro pisos de palcos, la mayoría con antepalcos de decoración individual, los palcos del Covent Garden quedan muy reducidos, pues en la mayoría de pisos hay hileras de butacas. En los palcos londinenses apenas si existen diferencias de decoración.

Al igual que el Liceo da, lateralmente, a la calle Sant Pau, característica calleja con sus bares, y tiene por ella su entrada a los pisos superiores y su correspondiente taquilla, el Covent Garden da a Floral Street, en la que se abre también la entrada a los pisos altos, con la taquilla y el famoso pub Nag's Head, reducto sagrado de operófilos y personal del teatro.

Existen parecidos destacables entre el público que frecuenta ambos teatros;

en la platea y los pisos bajos se encuentra, tanto en el Liceo como en el Covent Garden, la burguesía capitalina, que no sólo se recrea durante las actuaciones, sino también en los descansos, encontrando y saludando a amigos y conocidos; es a veces algo reservada en su reacción ante el espectáculo. Los verdaderos aficionados se encuentran en la parte más alta de estos teatros, concretamente en los pisos cuatro y cinco del Liceo y en la "Gallery" del Covent Garden. Es un público más juvenil, menos adinerado que el del patio de butacas o los primeros pisos. Con todo, existe una diferencia importante entre estos dos públicos de nacionalidad distinta. Los "clanes" barceloneses se apasionan más por los cantantes (hay así "caballeristas", "aragallistas", "cossotianos", etc.), mientras los ingleses se sienten más movidos, o realmente indignados, por las prestaciones de los directores de orquesta, hasta el punto de que hace pocos años se han producido casos de abucheos.

Pese a los notables parecidos, se nota una diferencia muy importante en el desarrollo de estos dos teatros en los últimos años. El Liceo parece haber ampliado su prestigio entre la población en general, contrarrestando en gran parte la calificación de "elitista" que suele atribuirse a los teatros de ópera de todo el mundo. Eso se debe, en primer lugar, a la democratización de su administración debida a la participación del gobierno autonómico y del municipio, y en segundo lugar a su prestigio en la nueva autonomía catalana, como símbolo de la cultura y de la identificación con la causa del nacionalismo catalán. El Covent Garden, en cambio, pese a haber acabado con el sistema de palcos y contar con participación estatal desde hace más de 40 años, tiene para el gran público inglés un carácter más "elitista" que nunca. Ello se debe en parte a su aguda crisis económica, que ha hecho subir el precio de una butaca de platea para las mejores representaciones de 1989-90 a unas 90 libras, precio sólo accesible a los más ricos. A diferencia del Liceo, las representaciones no se transmiten por TV y muy poco por radio, lo que perjudica el contacto entre el teatro inglés y el gran público. El Covent Garden aparece como un símbolo cultural capitalino, londinense, y además como entidad cultural centralista. Otro factor que fa-



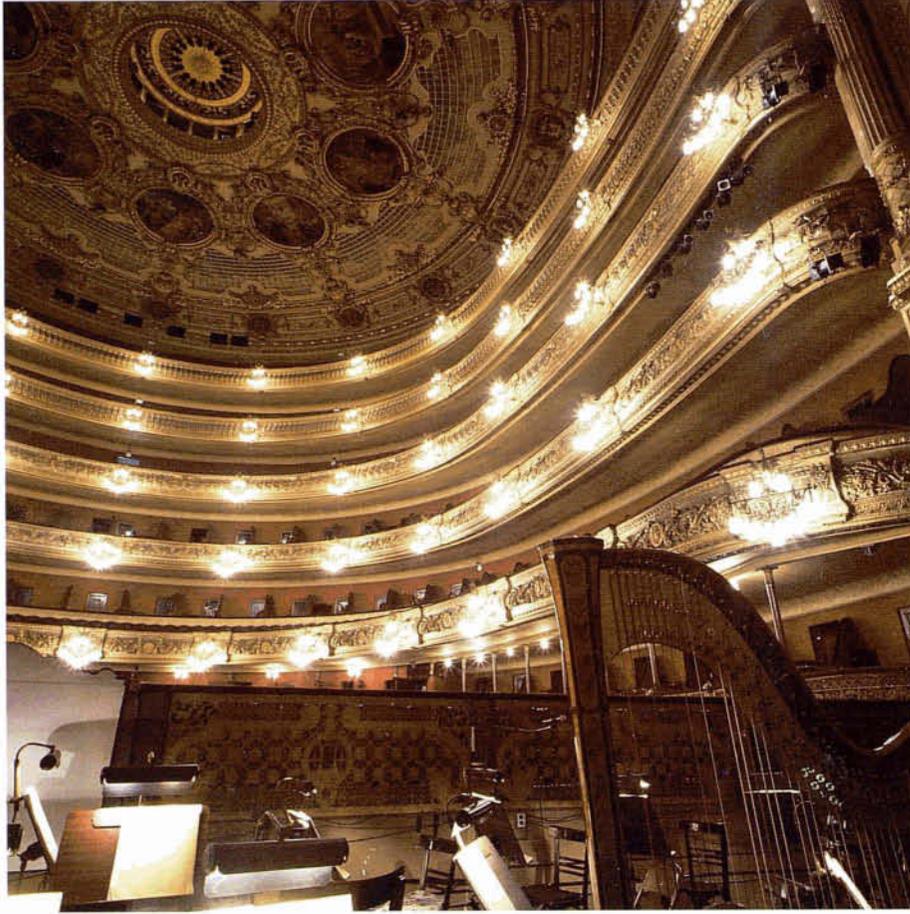
© ELOI BONJOCH

CÍRCULO DEL LICEO. BARCELONA.

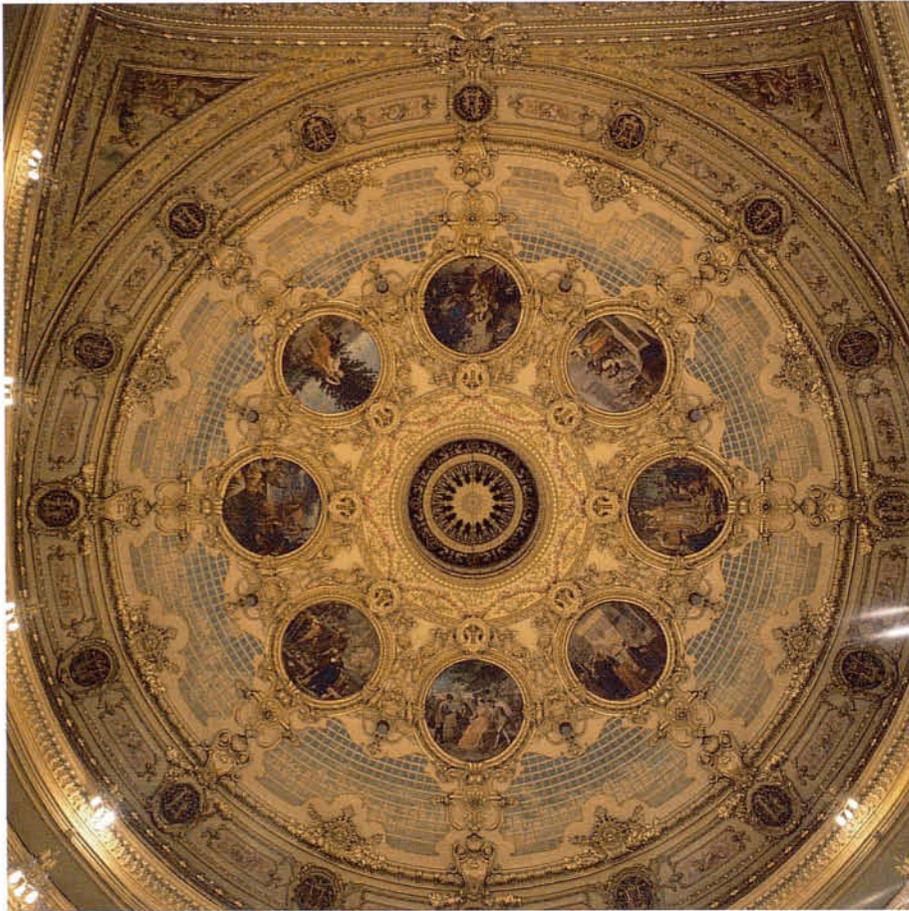
vorece, sin duda, el relativo no elitismo del Liceo es que sus máximos artistas, como Josep Carreras o Montserrat Caballé, son nativos, nacidos en la misma tierra del teatro; tienen, además, una proyección popular en los medios de comunicación y en la conciencia nacional catalana. En cambio, las máximas figuras artísticas del Covent Garden son extranjeras, algo que despierta resentimiento y refuerza la idea de elitismo. Incluso en una etapa de proliferación de cantantes ingleses en la lírica internacional, ni los máximos artistas ingleses, como Thomas Allen o Rosalind Plowright, tienen la proyección popular en los medios de comunicación que tienen en su país los artistas catalanes. Hasta hoy, el repertorio del Liceo ha sido mucho más emprendedor que el del Covent Garden. En este último se mantiene más el repertorio popular, como *Carmen*, *Bohème* o *Tosca*, que se repiten cada año. Ni se ha planteado

montar obras como *La Favorita*, *Rienzi* o *Ernani*, que son muy populares en otros teatros. Entre las numerosas óperas menos conocidas que ha montado el Liceo hace pocos años están *Mefistófele*, *Fédora*, *Adriana Lecouverur*, *la Gioconda*, etc. Mientras el Covent Garden se ha distinguido por la atención prestada a las óperas de Mozart y, por supuesto, a la ópera inglesa, especialmente las de Britten, el Liceo destaca por su tarea wagneriana, su repertorio belcantístico, su atención al verismo y, de vez en cuando, su esfuerzo por atender la ópera catalana y la zarzuela. Ni en un teatro ni en el otro puede afirmarse que aparezca demasiado la ópera francesa, salvo la habitual *Carmen*. Hace pocos años, debido a la espectacular proliferación de cantantes nacionales, parece que el Liceo ha podido superar al Covent Garden en lo referente a representaciones estelares.

Mientras el segundo sólo ocasionalmente puede permitirse el lujo de los mejores cantantes, el Liceo los tiene muy a mano, cultivados en su misma casa y dispuestos a ser leales al teatro más famoso de su país. El Liceo y el Covent Garden son dos grandes teatros, los más grandes en sus respectivos países. Tienen problemas, ambiciones y aspectos físicos, artísticos y administrativos en común. El Liceo se encuentra en un gran momento, favorecido sin duda por el desarrollo autonómico político, en el que destaca un proceso cada vez más logrado para evitar ser calificado de elitista. El Covent Garden está en plena crisis financiera y artística, en la que el calificativo de elitista se hace cada vez más difícil de evitar. Bienvenida sea la creciente colaboración entre ambos grandes teatros, para que aprendan el uno del otro en beneficio de una tarea artística de gran valor. ●



© ELOI BONJOCH



© ELOI BONJOCH